

Discurso Doctor Honoris Causa, Universidad CESUMA

El conflicto híbrido en zona gris: Rol de las fuerzas de defensa y seguridad dentro del contexto de las nuevas amenazas hemisféricas

*Tte. Gral. Carlos Luciano Díaz Morfa, Ejército de República Dominicana,
Ministro de Defensa*

Señoras y señores:

Constituye motivo de gran orgullo y un verdadero honor, compartir junto a todos ustedes este magno escenario, donde se me concede el más alto galardón académico dentro de mi carrera, tanto como militar y como académico, al recibir, en el día de hoy, el título de “Doctor Honoris Causa”, otorgado por la prestigiosa *Universidad Internacional del Talento, CESUMA*.

Esta importante distinción que hoy recibo me obliga a reafirmar mi compromiso en aras de lograr una sociedad más digna y justa y de promover una vida profesional más plena, en la búsqueda de la felicidad y el bien común de las organizaciones y de las personas.

En ese sentido, me siento plenamente identificado con los objetivos de esta honorable institución, en cuanto a su dedicación para crear espacios de formación integral, en aprovechamiento del *talento* de las actuales y futuras *generaciones, orientados* al logro de una cultura de paz, seguridad y libertades, como lo demandan nuestras sociedades.

Acepto, orgulloso, el título que hoy se me confiere como homenaje a mi país, la República Dominicana y a nuestras Fuerzas Armadas.

En ese sentido, sean mis más sinceras palabras de agradecimiento, primero a Dios, y al señor rector, Doctor **Pablo Lamamié**, así como a las demás autoridades académicas de la Universidad CESUMA, por postularme y ratificar me sea conferido este importante lauro; y por generosamente considerarme digno cumplidor de mis deberes, respetuoso de mis semejantes y poseedor de las virtudes, los méritos y la vocación de servicio, en beneficio de las familias, de las personas y de las instituciones, razones por lo que entiendo soy merecedor de esta alta distinción.

Les manifiesto, humildemente, que su gesto constituye para mí un gran honor.

Llegar a la cima, en mi dilatada carrera profesional, no hubiese sido posible sin los sabios consejos de mis padres y el acompañamiento de mi esposa Wendy y el de mis hijos, quienes junto a mis hermanos y familiares conforman un gran ejército, que de la mano con los hombres y mujeres de uniforme, me han apoyado, estando presentes en todos los éxitos y desafíos a lo largo de mi carrera militar, siempre al servicio de la formación de líderes para la seguridad y defensa de la patria que me vio nacer, permitiéndome, con la gracia de Dios, alcanzar con orgullo el más alto peldaño dentro de tan digna profesión.

Más que un intelectual o científico, me considero un simple soldado, por ende me limitaré a transmitirles algunas de mis más relevantes experiencias.

Reconociendo la osadía que esto representa, voy a compartir mis reflexiones en torno a un mundo, donde los conflictos que aquejan a la humanidad se tornan cada vez más confusos, sin una clara definición entre la guerra y la paz, lo que es entendido por expertos como “guerras híbridas”, aquellas que se desarrollan en las llamadas “zonas grises”, dos conceptos que han cobrado un importante protagonismo en el análisis de las dinámicas de confrontación política y militar en el siglo XXI, planteando grandes desafíos para la seguridad de los Estados y la estabilidad regional; especialmente en el empleo de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad en la lucha Contra el Crimen Transnacional Organizado, en todas sus manifestaciones.

En la República Dominicana, el pasado mes de junio, se celebró el “Seminario Internacional de Líderes de Fuerzas Especiales 2023: Guerra Híbrida y Conflictos en zona Gris”, el cual, contó con el aval académico de la Universidad de Operaciones Especiales Conjuntas de los EE. UU., y del Instituto Superior para la Defensa del Ministerio de Defensa de la República Dominicana, (INSUDE). En éste se analizaron, por parte de especialistas, los actuales desafíos regionales y la manera de cómo abordarlos desde las fuerzas militares, de manera conjunta y combinada.

Debido a los complejos contextos que se producen en la región, se hace necesario desarrollar capacidades que sean útiles a la hora en que las fuerzas militares deban afrontar los retos y desafíos que se presentan, especialmente, aquellas amenazas transnacionales que generan una fuerte preocupación. Es decir, se debe analizar la posibilidad de transformar los entrenamientos tradicionales para crear nuevas capacidades de quienes desarrollan operaciones militares especiales.

Para afrontar esas amenazas, retos y desafíos, al igual que los hombres, son relevantemente importantes las mujeres que pertenecen a las filas militares, ya que ellas son fundamentales ejerciendo liderazgo estratégico para la resolución de conflictos, y además, poseen reconocidas capacidades conciliadoras.

En adición a los recursos humanos antes señalados, la educación y capacitación constante, la formación en valores, el fortalecimiento de las relaciones cívico-militares y el aprovechamiento de las tecnologías, para contrarrestar a quienes adversan la paz constituyen, igualmente, puntos determinantes que pueden contribuir a alcanzar el objetivo.

Esos elementos, que acabamos de mencionar, resultan esenciales en el momento de desarrollar las capacidades necesarias para actuar en las zonas grises, esos espacios que, a la luz de las relaciones internacionales, hacen converger a actores estatales y no estatales, contra aquellos factores que ponen en riesgo la seguridad regional.

El conflicto híbrido, conforme a las aproximaciones conceptuales de la OTAN, se refiere a una forma de lucha que combina medios convencionales e irregulares, estatales y no estatales, militares y no militares, para lograr objetivos políticos o estratégicos, los cuales se caracterizan por su complejidad, multidimensionalidad, ambigüedad y asimetría.

Con el conflicto híbrido, se busca explotar las vulnerabilidades del adversario, generar confusión e incertidumbre, erosionar su legitimidad y voluntad de resistir, evitando así una respuesta contundente o una escalada abierta del conflicto. De alguna manera y sin que lo sepan o no, las organizaciones del crimen transnacional organizado, operan bajo estos principios teóricos logrando sus objetivos económicos, pero a la vez, con terribles efectos socioeconómicos en nuestras naciones.

En el caso de la zona gris, referida por Josep Baqués Quesada (Docente titular del Instituto Gutiérrez Mellado) en su libro *“De las guerras híbridas a la zona gris: La metamorfosis de los conflictos en el siglo XXI (2021)”*, se presenta como un tipo de amenaza, estrategia o conflicto híbrido, generado por actores moderadamente revisionistas, normalmente Estados, que se aplica cuando desean perseguir fines similares a los de una guerra, pero evitando que llegue a estallar el conflicto armado.

En estos conflictos se desarrollan acciones ambiguas y calculadas mediante el empleo de operaciones especiales, psicológicas y de

inteligencia, para intimidar a sus adversarios y evitar que el uso de fuerzas regulares sea una opción.

Podemos entonces afirmar, que las dinámicas actuales en el hemisferio occidental se encuentran influenciadas por las incidencias globales de un mundo hiper-conectado, donde coexisten a la vez rivalidades geopolíticas, en el marco de las definiciones de Robert Kaplan sobre la anarquía comparativa, a nivel global.

De este modo, se destaca una competencia estratégica en el seno de Latinoamérica entre grandes potencias como Estados Unidos, China, Rusia y en menor medida la India, en la que los competidores ejercen influencia y buscan obtener ventajas estratégicas en la región, dentro del marco de reconfiguración del sistema mundial.

Al mismo tiempo y aunque con diferencias entre unos u otros Estados, la convivencia social latinoamericana, en distintos niveles, se encuentra marcada por grandes retos compartidos, tales como: el cambio climático, la inseguridad alimentaria, la inseguridad pública, la corrupción, la deficiencia energética y la desigualdad social, entre otros, donde la violencia relacionada con las drogas y la delincuencia descontrolada, constituyen un problema interno de orden público que afecta el desarrollo de los pueblos y donde las fuerzas de defensa y seguridad de nuestros Estados deberán jugar un rol fundamental.

En ese sentido, al analizar los riesgos globales establecidos por el Foro Económico Mundial (2023), se pueden observar tres etapas temporales en cuanto a las crisis sociales. Estas se orientan a las actuales, las de medio tiempo (dos años) y las de largo plazo (10 años), las cuales permiten observar escenarios presentes y futuros en los que la seguridad y la defensa, deben poner su mirada.

En el contexto actual, además de los efectos relacionados con el medio ambiente, se destacan los efectos directos de la Pandemia del Covid-19, los cuales se ven reflejados en el alto costo de la vida y la inflación, la crisis energética, además de los ciberataques hacia infraestructuras críticas y programas de desinformación que se proyectan en todas las etapas.

En el mediano plazo, las crisis se han reencauzado a los modelos anteriores y se enmarcan en aspectos básicos, posiblemente ya superados con anterioridad, en cuanto a los alimentos, energía y seguridad, los cuales se manifiestan en una reducción de los índices del Desarrollo Humano de

los Objetivos del Desarrollo Sostenible, de la Organización de las Naciones Unidas.

Esto nos hace pensar que para el 2025, los riesgos se resumirán en sociales y medioambientales, encabezados por conflictos generados por el aumento del costo de la vida, los desastres naturales y del medioambiente y matices relacionados con la confrontación “geoeconómica”.

Esta etapa proyecta tipologías de conflicto estatal, caracterizados por la militarización de la política económica, especialmente entre aquellos países considerados como potencias. Eventos como el conflicto actual entre Rusia y Ucrania y sus implicaciones mundiales, sumado a la competencia entre Estados Unidos de Norteamérica y China, aseguran una proyección hacia una guerra geoeconómica capaz de afectar a los países dependientes de las potencias, que además afectarán la dinámica militar.

Estos conflictos no se perciben del modo tradicional, sino desde otras perspectivas, probablemente con el uso de otras acciones consideradas por el conflicto híbrido y la desinformación, siendo considerada esta última como un acelerador potencial para desestabilizar mediante la pérdida de confianza en la información y en la política de los Estados.

A futuro, o largo plazo, el conflicto parece estar asociado a la guerra económica y la continuidad de los esquemas de desinformación, lo que atraerá conflictos interestatales muchas veces híbridos, al desarrollo y la amenaza de uso de armas de destrucción masiva y a enfrentamientos tradicionales, los que antes se enfocarían en métodos no convencionales e incluso, medios intangibles.

Simultáneamente, en este contexto de competencia estratégica, la aparición y evolución de las amenazas transnacionales han sido consistentes, afectando las fronteras de todos los países de la región, donde la frontera de uno se convierte en la frontera de todos. Esta situación nos coloca frente a retos y desafíos compartidos donde la colaboración, coordinación y comunicación (las nuevas tres C), son esenciales a fin de poder ser efectivos contra las amenazas comunes.

En ese tenor, se hace necesaria la planificación estratégica y conjunta ante estos fenómenos, que van más allá de los espacios de soberanía, sin dejar de observar el latente y silente enemigo del terrorismo, sabiendo que la desigualdad social pudiera constituirse en espacios vulnerables.

Las llamadas manifestaciones híbridas que se evidencian en la región, referidas por Ventura (2019), se muestran en los espacios políticos, económicos y sociales, donde participan, de manera sistemática, actores estatales y actores no estatales, constituyéndose en amenazas que actúan y se entremezclan de manera simultánea.

Esta realidad nos obliga a comprender la dinámica actual e identificar los actores visibles y no visibles en el escenario regional, conocer los fenómenos criminales y amenazas más comunes y, sobre todo, entender cómo se define la realidad compleja del concepto del conflicto híbrido en zona gris, a la vez que se procura reflexionar, sobre cuáles serían las nuevas políticas estatales y los elementos del poder nacional para enfrentar dichos desafíos.

Esto implicaría, necesariamente, desarrollar propuestas innovadoras, capaces de generar eficiencia en el empleo de los medios y capacidades estratégicas de la defensa, la inteligencia y demás instrumentos de poder del Estado, para lo cual se requiere la cooperación mutua entre los pueblos hermanos de nuestra América.

Como podemos ver, nuestras sociedades han estado evolucionado desde un entorno complejo y asimétrico, definido por Silva (2021) como volátil, incierto, complejo y ambiguo (VICA), hacia el escenario actual, referido por Szczypiorski (2022) como un entorno frágil, ansioso, no lineal e incomprensible (BANI, por sus siglas en inglés); presentando desafíos complejos para las instituciones y las operaciones militares, las cuales se verán involucradas en una guerra híbrida, en la que estarán compelidas al uso de medios no tradicionales como lo son: económicos, políticos, tecnológicos, y diplomáticos, entre otros; procurando socavar no solo la capacidad militar del adversario, sino también su voluntad política y la confianza de su población.

De este modo, estaremos frente al empleo de tácticas como la desinformación, la propaganda, la manipulación de la opinión pública y la generación de conflictos internos para debilitar la cohesión y la estabilidad del adversario.

Durante estos conflictos asimétricos, las partes se abstendrán del uso abierto de las fuerzas de las armas, combinando la intimidación militar y explotando las vulnerabilidades económicas, políticas, tecnológicas (aprovechando los grandes avances de las Tecnologías de la Información Computacional, el 5G y la industrialización 4.0) y diplomáticas de los Estados.

Estos conflictos híbridos se desarrollan particularmente en una zona gris, definida como espacios complejos que evolucionarían eventualmente y en última instancia, hacia espacios de guerra híbrida. De este modo, las organizaciones criminales transnacionales, procuran capitalizarse en esa situación manteniendo la discrecionalidad y bajo perfil de sus acciones, muchas veces sin pretensiones de poder político.(Josep, 2021),

A fin de poder responder de una forma efectiva a este nuevo escenario global, nuestros Estados deben llevar a cabo un análisis inclusivo de las vulnerabilidades socioeconómicas de los actores estatales y no estatales, organizaciones criminales transnacionales, medios y capacidades del Estado y finalmente, de los elementos que hacen posible el desarrollo de las amenazas multidimensionales en un conflicto híbrido.

Esto significa, que las respuestas de nuestros Estados requieren de un empleo y participación conjunta y coordinada de todos los instrumentos del poder nacional, que garantice el éxito mediante el uso asociado de la competencia estratégica y la disuasión integrada, dentro del entorno de la seguridad compuesta. Para ello se requiere del concierto y la colaboración internacional, con el objetivo de promover la integración y la interoperabilidad entre los países de la región, lo cual permitirá desarrollar un lenguaje común y una comprensión compartida de los desafíos presentes y futuros en materia de seguridad, así como de una respuesta conjunta más efectiva frente a las amenazas que exceden el ámbito militar y requieren un enfoque integral y social, ofreciéndose oportunidades de entrenamiento y aprendizaje mutuo, lo que contribuye al desarrollo y éxito de sus capacidades críticas.

Para alcanzar esa meta, es imprescindible contar con una visión estratégica compartida, que defina los objetivos, los medios y los escenarios del conflicto. Una visión que se apoye en un análisis riguroso y actualizado de las amenazas, las vulnerabilidades y las capacidades propias y las de los países vecinos.

Es, en este sentido, que la universidad tiene un papel fundamental que desempeñar, ya que es el lugar donde se genera y se transmite el conocimiento, donde se forma y se educa a las nuevas generaciones, donde se fomenta el pensamiento crítico y creativo, donde se promueve el debate y el intercambio de ideas. La universidad constituye un actor clave para comprender y afrontar los desafíos del conflicto híbrido y la zona gris, para de esa manera, contribuir a la seguridad y la defensa de nuestra sociedad.

Al terminar estas breves palabras, permítanme reiterar el orgullo que representa para nosotros, el formar parte de esta comunidad académica, la que ha demostrado su compromiso con la excelencia, la innovación y la responsabilidad social. Por eso, quiero aprovechar la oportunidad para motivarlos a seguir trabajando por el avance del conocimiento y la superación de la sociedad. De igual manera, quiero reiterar mi gratitud por este reconocimiento, que no es solo mío, sino de todos los que me han acompañado y apoyado en mi trayectoria profesional y personal.

Muchas gracias.

Referencias

Josep, B. Q. (2021). De las guerras híbridas a la zona gris: la metamorfosis de los conflictos en el siglo XXI. Editorial UNED.

Kaplan, R. D., & Vida, J. (2000). La anarquía que viene: la destrucción de los sueños da la posguerra fría. Ediciones B.

Silva, J. S. (2021). LA ZONA GRIS, UN DESAFÍO PARA LA CONDUCCIÓN POLÍTICA Y ESTRATÉGICA. Cuaderno de trabajo, (6), 1-19.

Szczypiorski, K. (2022). Ciberseguridad y Ciencia de Datos. Electrónica, 11 (15), 2309.

Ventura, F. E. (2019). Aplicaciones y desafíos de la guerra híbrida, irrestricta y zona gris para los sistemas de defensa latinoamericanos.

Consultas

<https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/la-amenaza-hibrida-la-guerra-imprevisible/consultado> 24 de junio 2023.